

CRONICAS APOLITICAS DE QUINCE DIAS

Por Francisco ELIAS DE TEJADA

LAS ASTUCIAS DE TORCUATO

ALGUEN ha escrito que, a falta de otros foros donde discutir ideas, poseemos hoy un Parlamento de Papel, cuyos escaños son los periódicos. Tal vez con este Parlamento de Papel está naciendo la solución provisional, impuesta por exigencias sociales, al problema que sucesivamente viene siendo llamado de las Asociaciones políticas, de las tendencias políticas, de los clubs políticos y de las censas políticas. El Excmo. señor ministro secretario general del Movimiento, mi viejo y admirado amigo Torcuato Fernández Miranda, está, tal vez con intencionalidad escarmentada ingenuidad, contando con el factor tiempo para que el problema se resuelva por sí solo. O, por lo menos, para que se encauce por camino de solución. Porque la verdad es que cada periódico parece representar hoy una tendencia, el afán de una aspiración hacia futuras asociaciones políticas. Sobre cualquier asunto que caiga de sopetón en medio de la charca de las discusiones políticas, cada rana levanta su cruz arrojando el ascua a su sardina; porque las ranas políticas, a diferencia de las que creó madre naturaleza, son capaces hasta de comer sardinas, e incluso todo lo que se les ponga por delante, desde la dignidad del artículo hasta una provechosa inversión financiera. Lo que no ha de llamar a toques de escandalizados tambores estruendosos; sucede, así en muchos países y así ha sucedido en muchos tiempos.

POR eso vemos todos los días cómo bajo la mirada tular, abierta y generosamente comprensiva de Torcuato Fernández Miranda, que sabe de arte político tanto cuanto profesionalmente conoce de ciencias políticas, cada periódico o semanario representa un sector de opinión, un auténtico contraste de pareceres. El "Ya" dirá siempre lo que plazca en los palácios sagrados, temibles palacios sagrados, del Vaticano. El "ABC" será portavoz de las protestaciones de nuestro capitalismo liberal, originalísima versión española del radicalismo de los Herriots franceses. El "Arriba" es el eco de la Falange oficializada tal como "Fuerza Nueva" es la Falange desmandada por la derecha y "Crisis" la Falange desmandada por la izquierda. "Nuevo Diario" está inserto en el área de la tecnocracia gobernante. Sería cuanto de nunca acabar y ejemplo será de viva admiración en el futuro ver cómo mi amigo Torcuato Fernández Miranda está calladamente consiguiendo, en cumplimiento exacto de sus funciones, el contraste de pareceres que aún no cabe en las instituciones. Porque hay que contar además que muchos sueñan con que el Parlamento de Papel cumpla la función de preparar el regreso al liberalismo vencido el 18 de julio. Lo que sucede es que el egregio tal político del señor Ministro Secretario sabe evitar este salto, cortando en su raíz del Parlamento de Papel todo contraste de pareceres que busque ir más allá de los linderos de este abierto, libérrimo, Parlamento de la Prensa.

MIENTRAS estén firmes en sus puestos varones de la talla política de Torcuato Fernández Miranda y de Alfredo Sánchez Bella, el contraste de pareceres dentro del contexto de las leyes fundamentales de nuestro ordenamiento político tiene lugar oportuna, discreta, sabiamente, y satisface el ritmo legítimo de la desusada variedad dentro de la unidad, en los exactos términos precisados por Francisco Franco en su discurso del 30 del pasado mes de diciembre. Es un dato más que añadir a las exposiciones cantoras de nuestras perfecciones, de que se hacen eco cada día la radio y la televisión. Pero esta vez, quiero hacerlo constar expresamente, con acierto que me complazco en reconocer y subrayar.

Lo que no me extraña sabiendo, como sé con certeza de tantos personales, ahora interrumpidos por viejos, los talentos de mi amigo Torcuato y de mi amigo Alfredo, a quienes deseo muchos años en el cumplimiento de menesteres tan laudables.

UN OLVIDO: EL DEL CARLISMO

LO que sí me duele es algo en lo que ellos nada tienen que ver: el olvido del Carlismo dentro del Parlamento de Papel de nuestro presente contraste de pareceres. Hablando, como hay, un periódico de gloriosísima historia carlista

que coloca el trilema heroico en el encabecamiento de sus páginas, EL PENSAMIENTO NAVARRO, no existe en 1973 ningún equipo conjuntado que haya asumido la palabra carlista en el contraste de pareceres de nuestro Parlamento de Papel. No es tarea de un hombre, ni basta la sabia agudeza de sus preclaros colaboradores desde Francisco Puy a Francisco López Sanz, desde Rafael Gamba al misterioso "Uve", desde Wladimir Lamedorfi a Tomás Barreiro y a cada uno de los habituales de la tercera página. Ni bastan los talentos ni los criterios de Juan Indave, decidido a servir al Carlismo. Sería necesario organizar el equipo de especialistas que en cada tema aportara lo que pudiera ser la opinión carlista sobre el caso.

DIFÍCIL parece organizar semejante equipo desde el plano político. El Carlismo, por mal de nuestros pecados, está tan fragmentado en banderías que cada santón o santoncito sueña con ser el jefe que los reunifica. Yo no voy a censurar a ninguno de tales grupos mientras se mantengan firmes en el idilario y en el culto a la lealtad a nuestros muertos comunes. Ni es mi intención, porque aborrezco de la política, ni tengo autoridad para ello, porque soy un carlista del montón, de los que estamos esperando con impaciencia la convocatoria para pelear las batallas de la Causa Santa, llamados por quien tenga capacidades para la nueva aventura que mi corazón anhela.

PORQUE no soy, ni quiero, ni sirvo para ser político, dadas las limitaciones personales por mí conocidas, pero que las puedan conocer mis mismos enemigos, y sobre todo por la tremenda limitación de mi irreductible carlismo intransigente, dúblame ver cómo pasan los días sin que ningún carlista, de los políticos asuma la tarea de traer la voz carlista al Parlamento de Papel. Y en mi impaciencia desasosegada he venido a pensar que, mientras que tanta fragmentación desaladora, quizás los que somos carlistas a secas, sin concomitancias ni ambiciones seamos los más capacitados para DESDE EL TERRENO DE LA DOCTRINA PURA acudir a la demanda, pese a que nada representamos, en los juegos de la política. Pues por encima de las banderías, el Carlismo ha de estar siempre al servicio de los ideales que hicieron posible el 18 de julio, pues sería asaz lamentable que, habiendo sido uno de los factores de la Cruzada y constituyendo la encarnación genuina de las Españas verdaderas, el olvido de los demás viniera a ser corroborado por el culpable silencio de los nuestros.

De ahí que yo responda a la llamada amiga de Juan Indave y me comprometa a enviarle los días 1 y 15 de cada mes mis crónicas apolíticas. En definitiva el alejamiento de la política podrá proporcionarme la serenidad que tantas veces la política deemera.

LA FERIA DE LAS CURIOSIDADES EN «BLANCO Y NEGRO»

EN el "Blanco y Negro" de esta semana, semanario identificado con el estilo peulista de sus propietarios, los excelentísimos y liberrálicos señores Marqueses de Luca de Tena, aparece un artículo torero en su serie, de mi viejo amigo José María Arelliza, quien gustando en sabidurías y experiencias políticas. Hace muchos años que conozco a Arelliza y sé de sus talentos polifacéticos. Tengo por él especial motivo de simpatía, mandado de un común apatito: el de coleccionar libros sobre Euzkalerria y la ficción por conocer la historia de las gentes euzkaldunes. Quéjase porque pensamos en la radicalización de la etimología y movimientos en que al poseer la lengua de los hijos del Sol se pose también un pedazo de sol, al menos en doctrina política. Aunque me separe de él el hecho de que yo siento amor extremo por las tradiciones vascas, al paso que él procura olvidárselas frecuencia.

AL menos cuando escribe en "Blanco y Negro". Donde su contradicción resulta de la aguda observación que es tradicionalista, de que España es una sociedad antes que un Estado, frente a la afirmación de que es ahora cuando "España está descubriendo, poco a poco, que es una sociedad antes que un Estado". Como sé que José María Arelliza conoce el pensamiento tradicionalista, nacierto a explicarme la se-

gunda parte de su tesis. A no ser que sus largos años de servicio al régimen de Franco, desde sus tiempos mozos en la Alcaldía de Bilbao a sus brillantísimas embajadas en París y en Washington, le hayan oscurecido la memoria hasta el punto de que olvide lo que el ideario tradicionalista sea.

PORQUE Arelliza sabe de sobra que en la historia del pensamiento político no caben más que tres posibles planteamientos: el liberal, el totalitario y el tradicionalista. Caracterizados, respectivamente, porque el liberalismo lo centra todo en el individuo, el totalitarismo en el Estado y el tradicionalismo en la sociedad. Para el liberalismo, que parte del optimismo antropológico, el individuo, por el mero hecho de serlo, es raíz medidora positiva de lo bueno y de lo malo; el bien está en dejarse desarrollar las inclinaciones de su libertad, por definición buena; el mal en limitar esa libertad que lleva siempre al bien; de donde que la sociedad corrompa, porque limita, y el Estado ha de reducir sus funciones a las del guardia que ordena el tráfico en una carretera. Para el totalitarismo, que parte del pesimismo antropológico, el hombre es naturalmente malo y, en consecuencia, ha de procurarse anular cualquier actividad libre del individuo, ya que el ser humano obra necesariamente mal; de ahí que el Estado deba absorber al individuo, con objeto de que no ejercite libertad ninguna, absorbiendo de paso a la sociedad que es la trama social que el individuo forja ejerciendo sus naturales libertades.

MIENTRAS que para el tradicionalismo, la sociedad, nacida ineludiblemente del apetito de sociabilidad ya definido por Aristóteles en la fórmula del animal político, del animal que vive en la ciudad o polis, da en eje de la ordenación humana. El tradicionalismo arranca de la concepción católica del hombre como subjetividad responsable frente al orden universal por Dios establecido. El hombre no es en sí ni bueno ni malo, todo depende del uso que haga de su libertad. No es regla del hombre, sino reglado por la norma que establece el orden; no es medida, sino medida. Es que el tradicionalismo procede de la visión teocéntrica del universo, mientras que el liberalismo y el totalitarismo son reflejos de la concepción antropocéntrica del mundo. Por eso según el tradicionalismo el hombre construye a la sociedad, en cuanto naturaleza metafísica que labra historia; en el liberalismo y en el totalitarismo el hombre, además de construirse, define a la sociedad positiva o negativamente.

ARELLIZA olvida aquí la concepción católica del hombre, sujeto y no creador de un orden objetivo; menosprecia la concepción teocéntrica del universo, que es eterna como Dios mismo y no sujeta a descubrimientos en 1973; presenta como hallazgo novedoso aquello que los tradicionalistas sabemos desde hace siglos: que la sociedad es el centro del orden político, puesto que la forja del hombre en una acción histórica libre como lo es la libertad humana, o sea sujeta al orden por Dios establecido.

DE este olvido resulta que sus salidas sean los "movimientos brownianos" de un liberalismo sustitutor "al dogmatismo del Estado". Solución liberal, en suma, porque es la suya una sociedad liberal desorganizada, el espíritu destructor del individualismo liberal. Parece como si para él no cupieran más que las dos soluciones antropocéntricas del totalitarismo y del liberalismo. En la feria de las curiosidades de las ideologías excusa al Carlismo que, desde hace mucho tiempo, sabe lo que él parece ahora descubrir: que la sociedad es la clave del orden político.

PERO, eso, sí, no una sociedad inútil porque limite al individuo, cual la sociedad liberal, enmarcada del abismo de la anarquía con la irresistible atracción que dicen causar los abismos; ni tampoco una sociedad nociva, resultado de la libertad humana por el totalitarismo condenada. Síno la sociedad de la Tradición de las Españas, encarnadora de la libertad e independiente del Estado. La sociedad cuya fórmula legal no hay que ir a copiar más allá de las fronteras, ni en el capitalismo liberal de los Estados Unidos, ni en el totalitarismo marxista de Rusia. La sociedad que cuajara jurídicamente en nuestros Fueros, concebidos como sistemas de libertades políticas concretas.